

Galería de Argumentos

EL MAESTRO DE OBRAS

ARGUMENTO

DE LA ZARZUELA EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO)

música del maestro

GUILLERMO CERECEDA

*Estrenada con gran éxito en el Teatro de la
Zarzuela de Madrid la noche del 14 de
Abril de 1900.*

Precio 10 céntimos.

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González
PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

Hay más de 150 diferentes y se sirven á
provincias á precios económicos.

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

Mayo, 1900.

PERSONAJES

El señor Remigio.
Padre Fidel.
Teresa.
Anselmo.
Señora Liboria.
Señor Policarpo.
La seña Eugenia.
Señor Vicente.
Caridad.

Filiberto.
Doña Facunda.
Sus siete hijas.
Los siete novios de las
siete hijas.
Amigo 1.^o
Idem 2.^o
Un mozo de café.
Un mozo del ventorro.

Coro general.

La acción en Madrid.—Epoca actual.

PRÉSTAMOS

Todo su valor por alhajas y pa-
peletas del Monte de Piedad.

6, Príncipe, 6.—MADRID

Se admiten anuncios y reclamos, para
todos los argumentos, á precios convenciona-
les en el kiosco de Celestino Gonzalez, Plaza
Mayor, Valladolid.

EL MAESTRO DE OBRAS.



CUADRO PRIMERO

La escena representa una sala blanca á todo foro amueblada modestamente y muy limpia, en el suelo varios cestos cubiertos con lienzos blancos.

La seña Liboria y Teresa aparecen por la derecha llamando á Anselmo, novio de la última y con gran sigilo le dicen que el tutor de la chica las ha anunciado un pretendiente que se dará á conocer aquella tarde en la merienda que se prepara por ser su cumpleaños.

Anselmo que no tiene un céntimo y que quiere casarse por los miles de duros que llevará Teresa al matrimonio, dice que él ideará un medio para ir con ellos á la merienda y estropear los planes del señor Remigio tutor de la chica; pero que para ello necesita cinco duros. Liboria se los dá á regañadientes y él sale muy contento porque sabe que el capital de Teresa es de doce mil duros.

Quedan la vieja y Teresa hablando de Anselmo y la última dice que aunque sea pobre se casará con él.

Entra el Sr. Remigio y después de ordenar á Liboria que eche un vistazo á las cestas por si falta algo dice á Teresa que si está contenta, que todo aquello es por ella para celebrar su mayor edad y que mientras tenga salud y trabajo nada ha de faltarla. La dá luego una caja que contiene un mantón de Manila con el cual quiere que se luzca y que si se gasta el dinero es porque no tiene hijos á quien

dejárselo. Liboria dice que aún puede casarse con una señora que le cuide y Remigio comprendiendo la indirecta muda de conversación.

Teresa muy contenta dá un abrazo á su tutor por el mantón que la ha regalado y sale á probárselo.

Al quedar solos en escena, la señá Liboria dice al señor Remigio que lo que debía hacer era casarse con ella; pues diez años que lleva en la casa la ha desprestigiado y todo el mundo cree que se casará con ella para no dar que decir.

Remigio dice que aunque no tiene educación porque es un simple maestro de obras que se ha enriquecido trabajando, tiene mucho corazón y si creyera que la debía una reparación de honra se la daría casándose; pues por algo le llaman Remigio *el honrao*.

Liboria desesperada porque no le ha resultado la combinación sale por la izquierda jurando vengarse.

Entran en escena Policarpo y su señora Eugenia que nunca se separa de su marido, lo cual le tiene desesperado.

Se extrañan de ser los primeros convidados que han llegado y después de preguntar por Teresa lo cual dá lugar á una escena de celos, entran Caridad y el señor Vicente su marido seguidos de Filiberto el barbero, que no se separa un momento del matrimonio dando lugar á que le llamen matrimonio y medio.

Entra un mozo de café y dice al Sr. Remigio que un cura viejo le espera en el café de enfrente y el maestro de obras sale después de decir á los convidados que enseguida vuelve.

Entra doña Facunda con sus siete hijas seguidas de sus siete novios y cantan el siguiente número acompañados del coro:

Música.

Coro (Entrando con algazara y mirando á la puerta del foro.)

Aquí están las siete plagas
de la vecindad
que á comer siempre de gorra
van con su mamá:
y los siete pretendientes
que tras ellas van
que ni se han casado nunca
ni se casarán.

Aquí están,
ellas son.

Niñas Buenos días, vecinitos.

Coro Ellas son,
míralas.

(¡Ah qué cursi es la mamá!)

(Se adelantan las siete Niñas al proscenio y haciendo coqueterías dicen.)

Niñas Soledad
Ascensión,
Trinidad,
Encarnación,
Salomé

Luz y Paz
muy contentas siempre van.

Brigadier
fué papá
según dice
mi mamá
y ni un real
nos dejó
y al morir
nos fastidió.

Novios (Intercalándose por los siete huecos y bajando al proscenio.)

Son siete niñas elegantes
que no sueltan los guantes

para dormir,
y aunque no tienen dos pesetas
presumen de coquetas
en el vestir.

Somos sus siete pretendientes
personas muy decentes

á no dudar,
siempre detrás como perritos
siguiendo sus pasitos
sin descansar.

(Dan un paso atrás, ellas avanzan.)

Niñas Presumir.

pasear,

y lucir

y bullir

y danzar

esa es nuestra ocupación,

y reir

y bailar

y salir

y murmurar

y al teatro

y al café

no faltar

y no pagar.

(Dan un paso atrás y otros adelante.)

Novios Yo lo que quiero son mujeres

amigas de placeres

como estas son,

qué presumidas y pintadas

nos den enamoradas
su corazón,
y aunque ellas piensen en casarse
tendrán que esperar,
que están los tiempos muy perdidos
para encontrar maridos
sin más ni más.

(Cogiéndolas de las dos manos y acercando las
caras.)

Niñas	¡Corazón!
Novios	¡Mi ilusión!
Niñas	¡Ay que pillín!
Los catorce	Siempre así; qué ilusión, para tí mi corazón.
Coro	Son los catorce á no dudar de lo más cursi y más vulgar que aquí se vió y se verá.

Entra Teresa con el mantón que le ha regalado su tío puesto y es recibida con olés y vivas de los convidados.

Se oyen los cascabeles del coche y aparece Remigio que da la voz de marcha. Se presenta el mayoral que no es otro que Anselmo que se proporcionó el disfraz por cinco duros y Remigio aunque lo conoce lo disimula, diciendo á Teresa con intención si la gustaría más ir en el pescante.

Anselmo dice que no hay más que un coche porque el otro está alquilado y Remigio dice que todo se arreglará marchando las mujeres en coche y los hombres á pié.

Con gran algarabía se dirigen todos en busca del coche y se verifica la mutación.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto representando el camino de la *Fuente de la Teja*.

La señá Eugenia, Policarpo, Vicente, Doña Facunda y coro general aparecen de dos en dos. El señor Vicente tocando el acordeón sobre la marcha y los demás cantando lo siguiente:

Música.

Todos

De dos en dos
del brazo así
atravesamos
por to Madrí,
y más de cuatro
van á rabiár
al ver que vamos
á merendar.
Pa no perder
el buen humor
emborracharse
es lo mejor,
que en este mundo
para gozar,
la vida á tragos
hay que pasar.
Con cuatro copas
más
de peleón
se van las penas
del corazón:

si á todas horas
bien
sabe el amor,
á medios pelos
sabr  mejor.

La mujer
da su amor
sin temer
y con valor
y por él
es capaz
de morir
  de matar.

Y si el hombre al fin
siente igual pasión
dando   la mujer
alma y corazón,
el que arrebatarse
piense su querer,
 chese   temblar,
que por fuerza ha de morir
  matar.

Hay que gozar,
hay que reir,
y ser muy vivos
pa no sufrir,
que cuatro copas
de peleón,
quitan las penas
del corazón.

¡Ay que reír!
¡Ay que gozar!

CUADRO TERCERO

Decoración de la *Fuente de la Teja*. Los convidados formando grupos se dedican á los placeres de un día de campo.

Vicente toca el acordeón mientras bailan su mujer y el barbero.

La señá Eugenia sostiene en su regazo á su esposo borracho.

Vicente se queja de cansancio y llama al orden á la única pareja que baila sin cesar.

Eugenia dice que bien podían respetar el sueño de su marido y los demás convidados empiezan á chancearse haciendo despertar á Policarpo que en medio de su borrachera insulta á Vicente que le quiere tirar el acordeón; se abrazan luego los contrincantes diciendo que todo ha sido broma y Vicente aconseja á Remigio que no se case, cantando el siguiente número:

Música

Vic. Una mujer indiferente
mata la dicha y el placer,
porque se rabia eternamente
y nunca tiene usted mujer.
Si usted la mira no hace caso,
si la acaricia igual la da;
ella no sale de su paso
y usted se queda como está.
Nunca se le ocurre
darle á usted un abrazo,
porque á todas horas

es de cal y canto,
y si la dirijo
frases cariñosas,
dice que estoy viejo
para ciertas cosas.

Coro. Créalo usté,
es la verdad;
los que quieran ser felices,
nunca se deben casar.

Pol. El fabricar la primer hembra,
una costilla nos costó:
el fabricar á mi señora,
me costó á mi lo menos dos.
Yo empecé el pan del matrimonio
hace diez años por Abril,
y aunque le masco hace diez años,
no le he podido decir.
Mi esposa los lunes
me mina y abraza,
me pega los martes,
los jueves me araña.
¡Malo si me pega,
peor si me adora!
¡Yo quiero morirme! (Llorando.)
¡Que me traigan otra!... (Alegre.)

Coro

¡Esto es atroz,
esto es cruel;
nunca pueden ser felices
el marido y la mujer.

Al acabar Remigio dice que para solemnizar el acto va á presentar á los convidados el marido futuro de Teresa. Todos se acercan con curiosidad y entonces Remigio dice que el futuro es él mismo.

Teresa muy triste dice que no puede quererle como esposo por estar ya comprometida y que por lo tanto ha llegado tarde.

Remigio dice que esperaba la respuesta y que no le asusta pues vencerá cuando sepa el desengaño de otro y que el hombre que ella ha escogido no puede casarse con ella por razones que se calla y que dará á conocer más tarde. Aconseja que siga la juerga y se marchan todos con dirección á los columpios.

Queda Teresa en escena y canta la siguiente romanza.

Música

Dichosa la mujer
á quien su madre dió
ejemplos en su fé,
consejos en su amor;
mas yo que en mi niñez
tan pronto la perdí,
de amor y de amistad
los nombres confundí.

Al que amor
me juró,
amante di
mi corazón:
y al que fué
para mí
mejor que aquél,
desconocí.

A quién debí
rendir mi fé?

¿Con quién feliz
seré?...

¿Cuál de los dos
me quiere más?...

No lo sabré
jamás.

—
Si mi amor
dí á uno ya,
él debe ser
quien haga al fin
mi felicidad.

—
¿Por qué su pensamiento
no supe adivinar?...
Si siempre me miró
como hija nada más,
no pude de su amor
el fuego adivinar.

¿Por qué no sabe el alma
la dicha presentir?

—
De amor y de amistad
los nombres confundí,
y mi felicidad
¡quién sabe si perdí!

—
¡Ay, de mí!

Aparecen Anselmo y la señá Liboria y al ver á Teresa sola empiezan á marearla diciendo que su tío es un egoísta que no la deja casarse con Anselmo por avaricia.

Ella dice que no quiere más que á su Anselmo

y entonces él la propone la fuga en el coche que los ha traído y que el guía.

Ella se resiste y él trata de convencerla, pues si lo consigue, su tío para evitar el escándalo los dejará casar y podrá apoderarse del capital que ella lleva en dote.

Teresa después de dudar un poco accede á escaparse con tal de que les acompañe Liboria la cual acepta por vengarse de Remigio.

Montan en el coche y se dirigen al galope hacia la población.

Llegan los demás convidados huyendo de la lluvia en busca del coche y preguntando por Teresa.

Un mozo aparece por la izquierda diciendo que no esperen el coche pues hace diez minutos que se ha ido con dos señoras y el mayoral el cual llamaba á una mil ternezas.

Remigio se desespera y no se perdona el no haber desenmascarado á Anselmo á quien conoció desde el primer momento; pero se consuela pensando en que Teresa es honrada y que todo tendrá arreglo.

Salen todos con dirección á Madrid y en busca de los fugados.

CUADRO CUARTO

Calle corta representando la fachada del Juzgado de 1.^a instancia.

Anselmo y dos amigos que lleva de testigos se preparan á ver al juez y hacer que depositen á Teresa.

Los amigos le felicitan por su suerte y él deja conocer su ambición diciendo que no quiere á la chica sino á la dote: pues él se propuso ser rico y lo será.

Los amigos entran en el Juzgado y Anselmo dice que antes va á pedir dos duros á su patrona para cigarros y que le esperen.

El padre Fidel vestido como los curas de pueblo entra acompañado de Remigio.

El sacerdote dice á Remigio que él hablará con Anselmo y le convencerá apurando todos los medios antes de dar el escándalo.

Entra Anselmo y al ver al cura que es su tío, se asombra.

El padre Fidel dice que viene á ver hasta qué punto pierde el hombre la conciencia del deber. Le recuerda la antigua historia de un amorío que tuvo en el pueblo y á consecuencia del cual lloran una madre y un hijo que esperan una reparación. Anselmo dice que no puede retroceder; pues está la novia depositada esperando la boda. El tío afligido dice que no piense más en él y se vá pausadamente.

Los amigos que están en el Juzgado llaman á Anselmo que se ha quedado pensativo y el cual al oír las bromas de sus compañeros se anima y sube.

CUADRO QUINTO

La misma decoración del cuadro primero.

La señá Eugenia, Caridad, Doña Facunda, sus siete niñas, el señor Vicente, Filiberto; etc. etc., cantan el siguiente número.

Música.

El señor Remigio
hoy nos ha citado.
¿Qué es lo que ha ocurrido?
¿Qué es lo que ha pasado?
¿Por qué á todos juntos

hoy nos cita aquí?

¿Qué es lo que nos quiere
contar ó decir?

Dicen que Teresa
no ha vuelto á su casa;
dicen que no saben
si por fin se casa.

¡Ay! ¿Quién me podría
decir la verdad?

Que me está matando
la curiosidad.

Dicen que el señor Remigio
aunque los encuentre
no los casará;
y si encuentra á su cuñada
pagará muy cara
su complicidad.

¡Quién había de pensarlo!
¡Quién lo había de decir;
siendo rica y siendo guapa
no ha querido ser feliz!

Mire usted que es fuerte cosa
que nos den { los hombres
 } las hembras
tanto que sentir;
y que luego nos critiquen
en cuanto nos pescan
en un tanto así.

Y es que está este mundo
muy mal arreglado,

y era conveniente volver á arreglarlo; porque en todas partes desde Eva y Adán, nadie se conforma con lo que le dan.

—
¡Ay! ¿Qué habrá ocurrido?

¡Ay! ¿Qué habrá pasado?

¿Si habrán parecido?

¿Si se habrán casado?

Ya estoy deseando saber la verdad, que me está matando la curiosidad.

—
¡Ay! ¿Qué será?

¿Qué pasará?

¡Muy pronto se sabrá!

Entran Remigio, Teresa y Anselmo y el primero dice que en presencia de los que asistieron á la merienda el día de la fuga quiere que presencien el desenlace.

Dice que según el Juez, Teresa es mayor de edad y puede casarse cuando quiera que él la perdona y que solo falta hacer la rendición de cuentas y que la quiere hacer pública.

Teresa dice con desinterés que lo que haya hecho bien hecho está y Anselmo con doblez dice que por él lo mismo dá, pues el dinero es lo de menos.

Remigio presenta títulos por valor de doce mil duros y á continuación manifiesta su deseo de que se lea el testamento del tío de Teresa, lo cual invita á hacer al mismo Anselmo, que queda estupefacto al

ver en el testamento que si la boda de Teresa se hace contra el gusto del tutor éste podrá quitar á la chica los doce mil duros.

Anselmo se desespera, Teresa dice que no importa pues aunque no lleven un cuarto trabajarán para comer.

Anselmo al ver perdida la dote, dice que no se casa por no perjudicar á su futura y la devuelve su palabra.

Ella se desespera y Remigio dice que todo ha sido un ardid de él para ver si Anselmo la quería á ella ó al dinero y que si hubiera persistido en casarse apesar de no llevar capital él la hubiera perdonado pues había añadido una cláusula en que se hacía constar así: «Declaro que si Anselmo insiste en casarse con Teresa apesar de ser pobre yo le doy de buen grado no solo su dote sino ocho mil duros míos en pago á lo feliz que he vivido con ella diez años».

Todos aplauden el desinterés y Anselmo que ve perdida la partida por su torpeza se desespera.

Teresa abraza á su tutor y desprecia á Anselmo por interesado.

Todos dicen *fuera fuera* al novio que al irse á retirar avergonzado tropieza con su tío el cura que le consuela y le lleva por el buen camino en medio de las alabanzas de todos.

Teresa da su mano á su tío Remigio y todos aplauden deseando se celebre pronto la boda.

TELÓN.

A LOS SRES. CORRESPONSALES y Vendedores de Argumentos.

Hay más de 150 diferentes, y se hacen todos los nuevos cuyas obras se estrenen en Madrid y sean aplaudidas por los públicos.

No se sirven menos de 25 ejemplares y los precios son los siguientes, francos de portes.

De 8 páginas (en rama) 0'60 pesetas 25 ejemplares.

De 16 " " 1'00 " "

De 16 " con cubierta 1'25 " "

Esta casa no responde de los paquetes que se extravían, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos del certificado.

Al hacer el pedido acompañarán su importe.

Se ceden exclusivas de esta galería en todas las poblaciones de España cuyo primer pedido no baje de 25 pesetas. Una vez concedida esta, se publicará en algunos argumentos el nombre del corresponsal.

Se mandan prospectos y circulares á quien lo solicite.

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS

MADRID: Antonio Ros, Victoria, 7 (Centro de periódicos)

VALENCIA: José Gallego, Ruzafa, 46, kiosco.

SANTANDER: Mariano Padilla, Corresp. de periódicos.

A continuación cito algunos títulos:

Gigantes y Cabezudos, Los Borrachos, Mari-Juana, El Fonógrafo ambulante, La Preciosilla, El Santo de la Isidra, La Fiesta de San Antón, La Féria de Sevilla, La Revoltosa, El Gallito del Pueblo, El Dúo de la Africana, Churro Bragas, Las Bravías, La Buena Sombra, Agua, Azucarillos y Aguardiente, El Cabo Primero, La Viejecita, Curro Vargas, Los Arrastraos, Luz Verde, Los Buenos Mozos, La Cariñosa, El Baile de Luis Alonso, El Traje de Luces, El último Chulo, La Marusiña, Curro López, Don Lucas del Cirarral, El Clavel Rojo, La Cara de Dios, El Grumete, La Cruz Blanca, La Alegría de la Huerta, Carrasquilla, El Maestro de Obras, María de los Angeles, La Golfemia y otros.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES Y ENCUADERNACION

→ DE ←

JOSÉ GALLEGO

Ruzafa, 46, Kiosco

VALENCIA

Suscripción y venta de todos los periódicos de España, diarios, revistas y de modas.

En el citado kiosco encontrará el público á precios baratísimos toda clase de objetos de escritorio, papelería y quincalla.

Por entregas sirve las obras de los celebrados autores Escrich y Luis de Val y otros, se sirven á domicilio y por correo, así como los periódicos.

Al que compre un periódico se le entregará un cupón y reunida cierta cantidad de estos, tiene derecho á un 10 por 100 de descuento de los géneros en venta.

Hay impresos de inquilinato y recibos que sirven para todas las Loterías.

También existen más de 150 argumentos de zarzuelas diferentes de las obras estrenadas en Madrid y aplaudidas, cuyo precio es 10 céntimos.

Se pueden adquirir los citados argumentos, por los cupones que se regalan con los periódicos, teniendo el público derecho á elegir un argumento entregando 10 cupones.

Ruzafa, 46, Kiosco.—VALENCIA